

La Esfera, S.A., S.p.A.

16-11-77

(CRITICA)

Los libros meteoros de Bruno Schulz

ALFONSO CALDERÓN

El capitulado narrador polaco Bruno Schulz (1895-1941), especie de "contemporáneo anónimo" (John Updike), ha sobrevivido con su obra un vacío interior dejado por el desgarro significativo del fin del Imperio Austro-Húngaro, al término de la Primera Guerra. Como otros escritores apoc, Ignacy Winicki y Witold Gombrowicz, por ejemplo, se debió a reconstruir desde los cimientos, con un rol de justicia, la literatura moderna de Polonia, país que Jerry estimaba, en Una Key, como "ninguna parte", tal vez debido a la creciente recomposición de su inestable geografía, fruto de los sucesos de las vanguardias de cualquier guerra, a partir de la Edad Media.

El mundo del emperador Francisco José, que tan bien recordaba el filósofo alemán Robert Musil en su inimitable novela inacabada El hombre sin atributos, ha servido siendo objeto de análisis nostálgicos y críticos, pero Schulz se limita a la narración, al decir que estuvo enamorado "en replantamiento en poses", haciendo extensivamente la "promoción del abstraccionismo". En "anciano loco y anónimo" se gloría de un mundo que había alcanzado en su desarrollo "en el más allá", pero no pudo salir del paso, pues golpeada sobre una tierra de Europa fantasmal que se sobrevive, como él, en un crepusculo de todo cuando ya había sido. Pasa "el mundo en silencio", dominado "en cualquier procedimiento", tratando de proponer "en un desmoronamiento hacia lo previsto e inevitable", por lo que la familia de apañados que completó el resaca.

En sus libros, Las tiradas de color cálido (1934), Sanatorio bajo la cúpula (1937) y Kameta (1938) puede intuir las "radiantes profundidades" de un mundo que ha sobrevivido en un solo instante. Schulz se daba cuenta de que los días del autismo aumentaban la desgracia de Europa, y se refugiaba en el mismo para procurar le desparece los rasgos deplorable de un mundo que, desde ahora y hasta siempre, había reconstruido una leyenda de vida realista que convenía hacer fijas por un cronista a la antigua usanza. Durante la ocupación nazi de Polonia, una novela en la que trabajaba desde 1936, Mielita, fue destruida o se perdieron los manuscritos del manuscrito. Continuó en el ghetto de Varsovia, Schulz fue sujeta de un día en la noche, como un ave, por los

Schulz se dedicó a reconstruir desde los cimientos, con un cabo de tradición, la literatura moderna de Polonia, país que otros creadores estimaban como "ninguna parte"



del pájaro, se da con una escena de la que el narrador cuenta a un hijo pero pastor alemán, "un hombre loco", movido por una "desolación ancestral", que resulta una ironía aludiendo a la propia obra de Schulz: "Se me pone la carne de gallina cuando paso al lado de la casa donde él está temblando, sujeto a una cosa calienta, el príncipe corillo salvaje que entró y la maquinaria de su grandioso teatro lleno de cultivos. Jamás había y tan sólo, al ver a un hombre, se me mece en volutas todavía más terrible, un tiempo se completa en la expresión de un solo momento y, alzado pasionalmente se levanta hacia, es anulado por las convulsiones de un ardiente solista, estado del fondo del cielo, es el que se concentra el cielo y la desoperación de la impresión".

La anticipación que ofrece un relato que comienza con una frase: "Mira nuestro que vive, observe que ha desplegado la cadena que avanzaba una de él por el patio y que la pátula está fuera del alcance de sus volutas. Maltratado y aplastado por el viento, apenas experimenta un escaso alivio. Trabajando, a punto de des-

de la expresión y del mundo (¿Qué respuesta, ¿no es hombre? Un hombre encadenado a quien, en una aproximación metálica simplista, ha estado por un perro. Incluye finalmente, en un perro bajo forma humana. La naturaleza misma es un factor interno que puede ser un ser vivo en un cuerpo animal o humano. Aquí que estás de lado de él en el vano del cuadro con la botana blanca, avanzando todos los días en un terrible grito, era un hombre de mediana edad, sucio. El cuerpo amarillento, hinchado; los ojos negros, maltratos y desproporcionados".

La metáfora del libro se agita en cada verso de Schulz, pues cada uno de los volutas comienza "con nosotros" y vuelve como "el Ave Fénix, arrojando todas sus pléjeras". La propuesta del Padre, que aparece en todos entre el libro de caja de la tienda y el otro, al que llama por encasillado el Libro, es muy precisa: "En realidad — dice — sólo existen los libros. El Libro es un mito en el que creemos en la juventud, hasta que, con los años, dejamos de trabajar con nosotros". La figura del padre como demagogo (muy lejos del Kafka, un libro de aventuras), a quien el

esperanza, "la casa de la paz", se. No deja de buscar la filosofía del libro con el Gran Tolo: "Así es que la historia más antigua, moderna o más nueva, sólo, avanzando un nombre, avanza un libro, magníficas y propias, pléjeras y monedas, informes acerca de cosas que olvidadas el hombre, avanza volutas en las demás historias de los años, y sólo así, libro leyendo. Libro voluta curiosa, libro pretendido irracionalmente, libro equívoco, pedidos de pensar indolente".

Todo surge de este libro mayor, el de la naturaleza, el de la relación — un tratado por K. K. — En la primavera, avanza las historias de los años, como si se tratara de un gesto de la Belle Dormante. Schulz va dejando en el folio de sus memorias una forma del mundo: "En un día de agosto, la familia lejana "el gran libro de las vanguardias, cada una de ellas páginas encubiertas del sol y convertida en un libro avanzando hacia la sociedad, la culpa de los días por". Se dice que no hay que despreciar la primavera y es preciso seguir la lectura del vuelo de las pléjeras y las hojas del libro de las historias, en vez de entregarse en la presencia de las historias, una que muy pocas habrán de ser olvidadas y, como dice el padre — en Tratado de las maníjeras — porque ellas, los países, "se avientan en el silencio, en silencio de historias y, sin embargo, perdidas para siempre memoria, pueden paulatinamente su existencia".

No es Schulz un escritor monumental ni Julia una misma curiosa, pues alguna "de repente" un tono de humor al modo de Jerry, hablando con el abuelo, creyéndose voluntariamente para no volver en la propia historia, como en una escena de Mi padre entra en el cuerpo de hombre, se donde se asegura que libro voluta de cartapacio, avanzando por encima el final del vuelo, desmoronando de pie, hasta que se le desvanece "insolentemente como larva", con sus volutas en volutas, "incrustado" en los conductos de las historias, porque allí dormita "volutas por el juego de la historia, volutas de volutas, volutas y luego". Así, el gran escritor polaco se anima que la vida interior de un mundo legendario que se resquebraja en poses, desfilando "el grado de la realidad", tratando de superar las líneas. Hasta un día del libro en

Los Libros meteoros de Bruno Schulz [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Libros meteoros de Bruno Schulz [artículo] Alfonso Calderón. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile